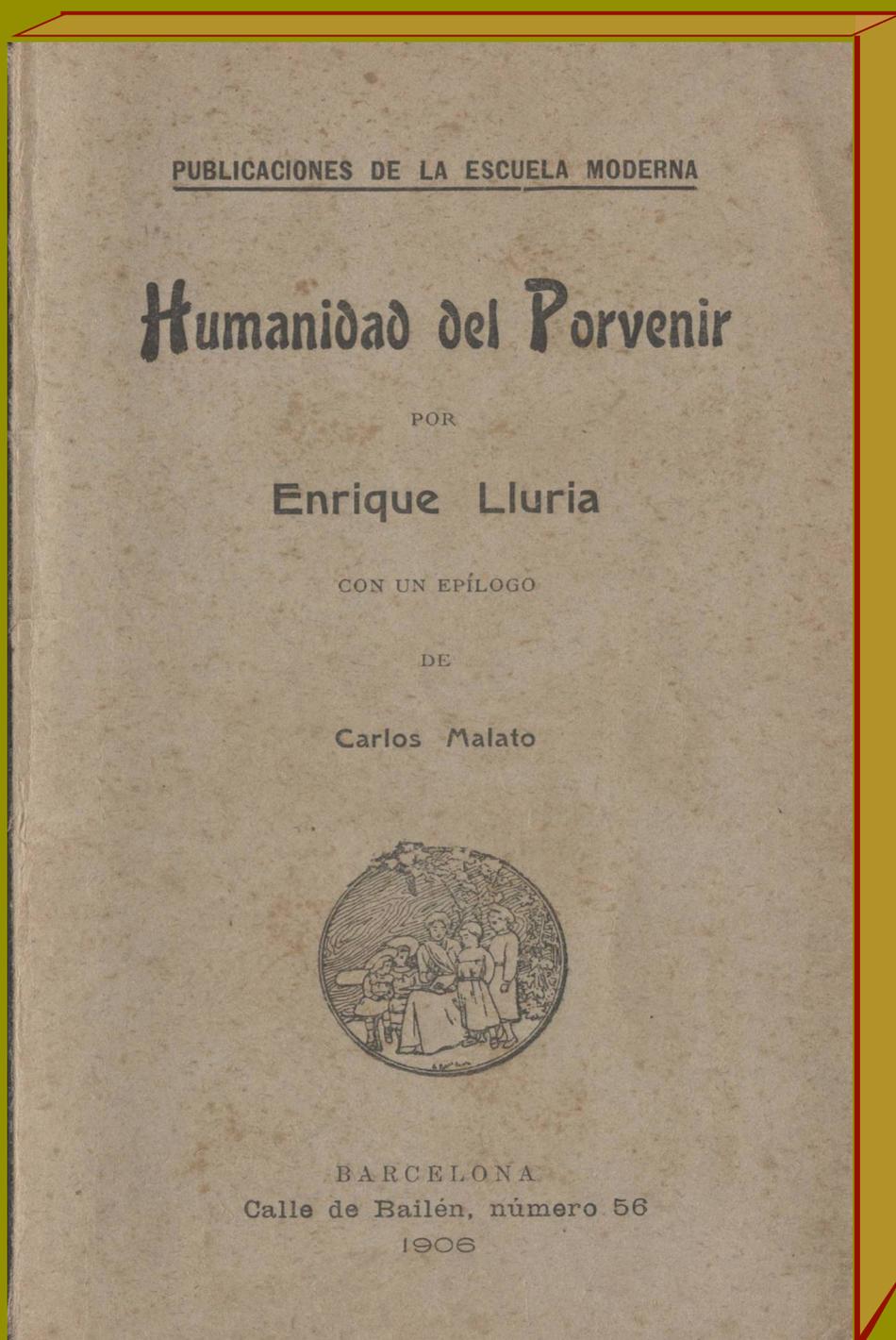


32.- LLURIA, Enrique: *Humanidad del Porvenir*. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1906, 126 pp.



Publicado en 1906, podemos encontrarlo en dos tipos de encuadernación: tela roja y rústica (“edición económica, UNA PESETA”<sup>1</sup>). Con excepción del material y el color de la cubierta, ambas impresiones son idénticas.

Tiene una extensión de 126 páginas y cuenta con 13 notas explicativas. Estamos ante un ensayo de especulación sociológica. El texto se estructura en tres partes y finaliza con un epílogo:

I.- Hacia el porvenir.

II.- Continuidad de la Sociología con las Ciencias naturales.

III.- Ideal social.

Epílogo de Carlos Malato.

El libro comienza poniendo de manifiesto que la superación humana es la consecuencia del conflicto dialéctico entre dos potencias: el progreso y la reacción.

Describe, la abstracción y generalización, como “formas especiales de imaginación” y distingue la existencia de dos modalidades de inteligencia: concreta y abstracta; quedando la primera reservada a las explicaciones de carácter religioso y a las concepciones que justifican la existencia del Estado, y siendo calificada de superior la mentalidad abstracta (caracterizada como la que explica los hechos a partir de la “teoría de la evolución”).<sup>2</sup>

Sus explicaciones sobre psicología humana, e incluso sus intentos de formular una teoría del conocimiento, no pasan de ser consideraciones especulativas carentes de respaldo científico o filosófico. Veamos algún ejemplo de esto:

La imaginación es el poder de inducir y deducir, es un automatismo cerebral que tienen algunos individuos de gran energía mental y que, siendo el cerebro sano, tiende a la reproducción de lo Externo; por eso en el estudio y observación de la Naturaleza, las inteligencias armónicas tienen que coincidir y concordar, y por eso se ven hoy confirmadas algunas de las concepciones de los filósofos de la antigüedad.<sup>3</sup>

Define la inteligencia como “el resultado de la acción directa de lo Externo sobre la estructura cerebral”.<sup>4</sup> Llama “filosofía sana” a la que se basa en el conocimiento de la Naturaleza y califica a la escolástica de empalagosa.<sup>5</sup> Culpa a la intransigencia religiosa de lo que llama el gran atraso en que está hoy la Humanidad<sup>6</sup>.

Muestra sin complejos una falta de rigor apabullante en el empleo de conceptos, que se complica aún más con la deficiente puntuación gramatical. Veamos aquí una confusa trabazón de Ética e Historia:

El hombre del porvenir tendrá una ética tan distinta, que esa recopilación de biografías, más o menos auténticas, que se llama Historia, en la que colaboran á porfía la fantasía, el interés ó el miedo, el servilismo ó la hipocresía, los intereses religiosos ó políticos y todas las pasiones humanas.<sup>7</sup>

---

<sup>1</sup> LLURIA, Enrique: *Humanidad del Porvenir*. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1906, contraportada.

<sup>2</sup> *Ibidem*, pp. 7-9.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 16.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 19.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 22

Para Lluria la idea Humanidad tiene un propósito, y ese fin al que se dirige es “el bien”.<sup>8</sup> La Humanidad es entendida como una entidad super-orgánica, en los términos en que ya quedó definida por este autor en uno de los libros publicados por la editorial de Ferrer, y que hemos analizado anteriormente<sup>9</sup>.

De razonamientos indescriptibles, con paralelismos infundados y empleando asistemáticamente una indigerible mezcla de conceptos biológicos, filosóficos y jurídicos, resulta una confusa exposición de la que incluimos una breve dosis:

Con la gran ley de la unidad de fuerzas se demuestra la identidad, en cuanto á su esencia, entre las energías de los brazos de los hombres y las fuerzas del volante de la máquina (...) La Humanidad y la Máquina son los dos términos de la organización Super-orgánica sobre la Tierra (...) En el organismo super-orgánico, la Humanidad es al cerebro del hombre lo que la Máquina es á sus músculos (...).<sup>10</sup>

El autor postula un progreso lineal en avance continuo y sin retroceso alguno. El porvenir

supone una constante ampliación y renovación de cuanto la ciencia y la industria vayan descubriendo, para el mejoramiento de la raza humana.<sup>11</sup>

Así como en lo orgánico, todo progreso físico supone igual progreso psíquico, de la misma manera mientras más y mejor substituya la Máquina al hombre, más elevará el nivel intelectual de éste.<sup>12</sup>

Resultado de su diagnóstico es la formulación del “problema social”. Aquí no se expone en términos de lucha de clases, sino de perversidad del sistema:

Mientras exista la organización social que obligue á los hombres á explotar a sus semejantes para vivir y medrar, se estará cometiendo un error; pero un error del que no son responsables ni los pobres ni los ricos, sino el desarrollo de esta civilización viciada. El régimen capitalista, con todas sus miserias inevitables, es una condición precisa de adaptación al erróneo concepto de la propiedad; y como consecuencia, se ha creado una civilización absurda.<sup>13</sup>

Creo que si la evolución no se cumple con más rapidez no es por maldad, sino por rutina (...) y si los males no se han remediado antes, no es por falta de voluntad, es porque no se conoce la manera de cómo ha de efectuarse ese cambio (...).<sup>14</sup>

¿Cómo resuelve nuestro autor este problema social?

---

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 22.

<sup>9</sup> Nos referimos a *Evolución Super-Orgánica*, del mismo autor.

<sup>10</sup> *Ibidem*, pp. 35-40.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 12.

<sup>12</sup> *Ibidem*. P. 71.

<sup>13</sup> *Ibidem*, pp. 42-43.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 82.

Yo creo que es contraproducente, para solventar la llamada cuestión social, el excitar las pasiones y odios de clases. La sociedad acepta los males del régimen capitalista porque no ve otro camino (...) lo que hace falta es ver el objetivo, ó trazar el plan de la Humanidad del Porvenir.<sup>15</sup>

Las clases acomodadas no tienen nada que temer; sus riquezas, sus caudales permanecerán intactos, porque no son necesarios, y, excepto la tierra, todos los demás son inútiles, son impropios, hechos para un régimen de servidumbre.<sup>16</sup>

El porvenir, en la mirada de Lluria, traerá consigo necesarias transformaciones de la mano de la ciencia y de la tecnología:

Es menester abandonar las ciudades actuales, donde las construcciones no sólo son impropias, pues requieren el servicio doméstico, sino que existen barrios enteros que son pudrideros humanos. Los hombres del mañana no podrán consentir este estado de cosas, que es atentatorio á la vida y á la salud, y que hoy se soporta porque tiene como cómplices la impericia ó el abandono, la complacencia de unos y el egoísmo de otros.<sup>17</sup>

En el porvenir, cuando no exista el Capital, cuyo empleo requiere ganancias y gran cautela por los riesgos, las máquinas producirán hasta satisfacer las necesidades del hombre (...) la misma evolución super-orgánica, substituyendo al hombre por la Máquina, le obligará á hacerse cada vez más intelectual, y el elemento psíquico irá multiplicándose y diferenciándose cada vez más.<sup>18</sup>

Al ser substituido el Hombre por la Máquina, la cantidad de inteligencias libres aumentará la intensidad del trabajo intelectual (...) ¡Cuántos descubrimientos, de los que no se tienen ni idea hoy día, se realizarán mañana en el terreno científico, y qué creaciones tan nuevas e interesantes traerán consigo las artes del porvenir!<sup>19</sup>

Tres rasgos son, en este discurso, determinantes para caracterizar el tiempo venidero: uno es la adopción de la Teoría de la Evolución, a la manera spenceriana entendida, como un proceso inacabado y ascendente:

La evolución super-orgánica lleva á la Humanidad á su perfectibilidad, como la evolución orgánica transforma la garra del águila en la mano del hombre.<sup>20</sup>

Crear que el hombre de hoy sea el término de la evolución, es un juicio gratuito y contrario á toda lógica: lo natural es creer que la forma humana está en progresión y que la plasticidad de la materia orgánica, no se agota aún. [así es la puntuación en el texto original]<sup>21</sup>

---

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 68.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 80.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>18</sup> *Ibidem*. Pp. 87-89.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 103.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 78.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 9.

El segundo de los rasgos citados es la fe ciega en los logros del Positivismo:

Aprovechemos el gran sistema de la ideación de la Filosofía positiva, y tratemos de escalar el porvenir.<sup>22</sup>

Finalmente, está presente la confianza en el papel esencial que la educación va a tener en los acontecimientos futuros:

Imagínese lo que puede hacer la educación, la instrucción y el ejemplo en un medio social en que reine la justicia y el amor.<sup>23</sup>

Los pueblos que tengan más y mejores maestros, escuelas y Universidades, serán los más fuertes, comprendiendo en la denominación de fuertes la energía psíquica y la física por igual (...) Los pueblos más fuertes son los que tienen mayor presupuesto de Instrucción pública.<sup>24</sup>

¿Cómo será la sociedad del porvenir? El optimismo antropológico que transpira la obra es, únicamente, un deseo vehemente que se traduce en afirmaciones gratuitas, sin análisis riguroso de hechos ni reflexiones sólidas. La humanidad habrá descubierto unas leyes naturales, habiéndose sometido a ellas, nuestro autor concluye que se habrá alcanzado la felicidad:

En el porvenir surgirá de esta Humanidad desdichada otra Humanidad feliz, que ajustándose á las leyes naturales, se desarrollará en una progresión indefinida, en que serán desconocidas las miserias y las enfermedades.<sup>25</sup>

La evolución super-orgánica vaticinada parece conducir inexorablemente al comunismo:

Los ideales colectivistas no son, como muchos creen, y se deleitan en repetir, una mera utopía, sino que son consecuencia esencial de la evolución super-orgánica, que la Naturaleza llevará a feliz término, contando con la cooperación consciente é inconsciente de todos los hombres.<sup>26</sup>

Los que hoy se organizan en grupos irreconciliables, con intereses antagónicos, verán pasar sus días en franca y fecunda colaboración:

La sociedad del porvenir ha de ser incomparablemente mejor. Los ricos podrán aumentar, si quieren, sus caudales y dejarlos á sus herederos; de nada les servirán, ni tendrán en qué gastarlos, ni tampoco donde exponerlos á los azares del juego o de los negocios. No habrá pobres ni ricos; los padres podrán morir tranquilos: sus hijos no conocerán la indigencia ni las humillaciones. Las riquezas están expuestas á todos los azares y contratiempos. Las familias en el Porvenir, no correrán ese riesgo; su capital será la inteligencia, y ésta la podrán conservar y acrecentar de una á otra generación, porque

---

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 31.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 14.

<sup>24</sup> *Ibidem*, pp. 19-20.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 14.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 73.

entonces las uniones no se harán como se hacen hoy, muchas dependientes de la situación económica, sino que los individuos se unirán guiados por el amor, y como en el verdadero amor lleva inherente la idea de la reproducción, el sentimiento natural será el de mejorarla. En una palabra, la selección será más natural y legítima.<sup>27</sup>

Lluria se permite profetizar sobre el futuro y propone una fecha: el año 1925. En este momento, la tecnología habrá permitido que el hombre pueda emplear tiempo y energía para el cultivo de su inteligencia. Los obreros se habrán asociado local, nacional e internacionalmente, y las asociaciones se habrán confederado. En Inglaterra, presume el autor, se habrán fusionado todas las cooperativas obreras y habrán formado un gran Federación. En los Estados Unidos también se habrá pasado de una producción individual a una producción comunista.

En torno a 1930, el comercio se habrá eliminado, dado que las federaciones de América del Norte y Europa se habrán unido, constituyendo los asociados la mayoría de la población. El comercio habrá quedado en el pasado porque las cooperativas de trabajo y las cooperativas de consumo habrán hecho desaparecer los intermediarios entre productores y consumidores.

Las federaciones internacionales se harán con los transportes, los medios de comunicación y las infraestructuras; conseguirán extraer electricidad aprovechando la fuerza de las mareas. Incluso ve la electricidad suprimida por la radioactividad [sic].

Las grandes federaciones se ocuparán entonces de educar al hombre que, durante la mayor parte de su vida, se va a dedicar a cuidar de su salud y al cultivo de las ciencias y las artes.<sup>28</sup>

El capital y el trabajo se reconcilian y caminan de la mano, las enfermedades habrán desaparecido y, el Ayuntamiento de Madrid, será sustituido por Concejos de hombres técnicos en la “Humanidad del Porvenir”.

En el Epílogo, Carlos Malato aplaude la obra de Lluria haciendo hincapié en la culpabilidad de la sociedad capitalista y autoritaria, y acusa al Estado de provocar graves daños en la medida en que ampara la explotación que el capital lleva a cabo.

El anuncio editorial que publicitaba esta obra se deshacía en elogios:

Jamás aparecieron como en esta obra, aliados en tan estrecha y feliz conjunción, los datos irrefutables de la ciencia positiva y las especulaciones ideales por los amplios horizontes del progreso futuro.”<sup>29</sup>

---

<sup>27</sup> *Ibidem*, pp. 80-81.

<sup>28</sup> *Ibidem*, pp. 104-110.

<sup>29</sup> GRAVE, J.: *Tierra Libre. Fantasía comunista*. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1908, Catálogo anexo.